

Coordinación de
Investigación

DOCUMENTOS DE TRABAJO N° 7

EL CAPITALISMO DEPENDIENTE: UNA PROPUESTA TEÓRICA LATINOAMERICANA

Yasmín Rada Aragol



CARACAS, 2014



Directora de la Colección
Alba Carosio

Corrección
Belén Zapata

Diagramación
Equipo de comunicación del Celarg

El capitalismo dependiente: una propuesta teórica latinoamericana

© Yasmín Rada Aragol, 2014

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Nº 7. Edición digital PDF

Depósito legal: lfi16320143002924

ISSN 2344-6492

© Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2014

Gobierno Bolivariano de Venezuela
Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Imagen de portada:
Feliciano Carvallo (Venezuela)
Sin título, sin fecha
Serigrafía sobre tela (10/40)
Colección Celarg

Este trabajo es un avance de investigación que los autores realizan con apoyo del Celarg, ha sido arbitrado por el procedimiento doble ciego.

Resumen:

El presente artículo se centra en un análisis de la teoría marxista del *capitalismo dependiente*, surgida en América Latina a comienzos de la década de 1960, como crítica y alternativa a la teoría del desarrollo impulsada por los economistas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Para tal fin, se plantea una somera descripción del momento histórico en el cual surge la mencionada teoría y posteriormente se analizan los aportes teóricos de tres de sus principales exponentes, a saber, Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra.

Palabras clave: teoría de la dependencia, capitalismo dependiente, marxismo latinoamericano, subdesarrollo.

"...Para un espíritu científico todo
conocimiento es una respuesta a una pregunta.
Si no hubo pregunta, no puede haber conocimiento científico.
Nada es espontáneo. Nada está dado. Todo se construye"

Gastón Bachelard (*La formación del espíritu científico*)
México D.F, Siglo Veintiuno Editores, 2007, p.16

En 1974, en las conclusiones de su libro *El capitalismo dependiente latinoamericano*, Vania Bambirra sentenciaba lo siguiente: "*Las contradicciones engendradas por el desarrollo dependiente tenderán a acentuarse cada vez en forma más profunda y a necesitar de respuestas cada vez más radicales que, seguramente conducirán a agudos enfrentamientos entre las clases dominantes y dominadas, entre la alternativa burguesa más radical, el neofascismo y la alternativa proletaria, la revolución socialista.*"¹ A la luz de la

¹ BAMBIRRA, Vania. *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México D.F., Siglo veintiuno editores, 1974, p. 180

historia que se viene desarrollando en América Latina y particularmente en Venezuela desde mediados de la década de 1980, valga la extensión de esta cita para justificar nuestro interés por revisar los postulados y la vigencia del complejo teórico - metodológico que se ha dado en llamar teoría de la dependencia.

La teoría de la dependencia o del capitalismo dependiente, como se le quiera llamar, surgió como respuesta intelectual y política de un sector de la izquierda latinoamericana- nacida al margen de los partidos comunistastradicionales -a la situación de crisis económica, política y social que desde principios de la década de 1960 comenzaba a manifestarse en toda América Latina y el Caribe expresada, fundamentalmente, en el descenso de las tasas de crecimiento, el endeudamiento externo y los cada vez más altos índices de pobreza y miseria en la población. Su principal esfuerzo estuvo dirigido hacia la construcción de categorías analítico - explicativas que permitieran identificar las particularidades del desarrollo del modelo capitalista latinoamericano y con ello ubicar las causas objetivas de su crisis para proponer soluciones estratégicas ajustadas a la realidad.

Los planteamientos de los teóricos de la dependencia fueron radicalmente opuestos a los de los ideólogos del llamado *desarrollismo* de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) quienes proponían como vía para superar el "atraso" y/o el "subdesarrollo" seguir los senderos del desarrollo capitalista de Estados Unidos y Europa. De igual forma se opusieron a los postulados de los partidos comunistas latinoamericanos quienes, seducidos por el jruschovismo de la extinta Unión Soviética, planteaban la necesidad de establecer alianzas entre las burguesías nacionales y el proletariado para hacer frente al imperialismo norteamericano y promover el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales. Para los teóricos de la dependencia esta estrategia no era, en modo alguno, contradictoria con la de la burguesía latinoamericana representada en la CEPAL e influenciada por el imperialismo norteamericano.

La base teórica de la dependencia es el marxismo - leninismo y las contribuciones hechas por Mao Tse Tung a la

dialéctica y sus estudios sobre la situación de las clases sociales en China; amén de los trabajos iniciados por el economista norteamericano Paul Baran sobre atraso, subdesarrollo y dependencia, donde ya se asomaba la idea que se convertiría en el principal postulado de la teoría, esto es: el subdesarrollo de América Latina es consecuencia directa del desarrollo de los países capitalistas hegemónicos. Este postulado, dio pie al surgimiento de un gran número de investigaciones y publicaciones a lo largo y ancho del continente, y allende sus fronteras, echando por tierra las explicaciones de los ideólogos de la CEPAL que aseguraban que el subdesarrollo latinoamericano era producto de la permanencia de estructuras atrasadas y semif feudales existentes en el seno de nuestras sociedades y que eliminándolas podíamos superarlo.

Como señalamos anteriormente, los postulados de la teoría de la dependencia desde finales de la década de 1960 y a lo largo de los años 70 dieron paso a un gran número de análisis sobre economía, política e incluso cultura en diferentes países del continente. Sin embargo, a efectos del presente artículo nos detendremos a revisar los trabajos presentados por los economistas brasileños Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos. Las razones de tal selección estriban en el hecho de que estos autores, además de analizar realidades concretas, fundamentalmente los casos de países como Brasil y Chile, desarrollaron categorías analítico - explicativas que han servido de base para la comprensión y aplicación de esta teoría, como es el caso de la tesis de la *superexplotación* del trabajo en América Latina, desarrollado por Marini en su trabajo *Dialéctica de la dependencia*, la cual nos permite abordar el problema de la extracción del trabajo excedente en la relación centro - periferia como esencia, según lo expresado por él, de la dependencia latinoamericana.

De igual forma, la *tipología* de los países dependientes expuesta por Vania Bambirra en su ya mencionado trabajo *El capitalismo dependiente latinoamericano*, nos da pistas al momento de analizar países concretos con base en esta teoría. Bambirra hace una distinción entre los países que iniciaron su proceso de industrialización anterior a la posguerra y aquellos

que lo hicieron posteriormente, como parte del proceso de integración y expansión de la economía norteamericana y, finalmente, los países que para la fecha en que escribió el libro aún no habían comenzado su industrialización.

Por otra parte, tenemos el concepto mismo de *dependencia*, expuesto por Theotonio Dos Santos en su trabajo *Imperialismo y dependencia*. Este aspecto es de suma importancia, por cuanto, en principio, el término de dependencia fue utilizado indistintamente por los pensadores de la CEPAL para designar a una situación de orden "externo" a los países latinoamericanos que entorpecía su desarrollo, mientras que Dos Santos la definió como una *situación condicionante* en última instancia, de las estructuras internas de nuestros países, como veremos más adelante.

Finalmente, otro elemento que nos lleva a detenernos en los autores antes mencionados es el hecho de que los tres, previo análisis de la situación económica, política y social de América Latina en el escenario mundial, plantean como única opción posible para nuestro desarrollo trascender hacia el establecimiento de un modo de producción socialista. Esta opción constituyó y continúa constituyendo un enorme reto para los países dependientes, debido a su complejidad y más aún por el acecho del imperialismo norteamericano y las burguesías nacionales que han unido sus intereses económicos objetivos, a los intereses económicos del gran capital transnacional, hoy en crisis.

Consideraciones de carácter histórico

El fin de la Segunda Guerra en 1945 dio paso a un nuevo período en la historia del desarrollo del capitalismo a escala mundial, signado por el indiscutible ascenso de los Estados Unidos como potencia hegemónica. Esa nueva hegemonía fue sustentada en la creación de diversos organismos internacionales que, aun en la actualidad, operan como garantes de la influencia norteamericana en el resto del mundo.

De tal suerte, podemos advertir, en primer lugar, la creación en 1945 del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) como parte de la estrategia económica norteamericana que le permitió exportar capitales a Europa, continente devastado por la guerra, para la inversión en empresas de manufactura y hacia América Latina para la extracción de materias primas, con lo cual aseguraba para sí el predominio en la toma de decisiones de carácter económico y el establecimiento del dólar como moneda de cambio internacional. En materia política, con la creación, también en 1945, de la Organización de Naciones Unidas (ONU) Estados Unidos logró legitimar un mecanismo que le ha permitido a lo largo de estos años intervenir en los asuntos internos de los países que conforman la mencionada organización.

En lo que respecta a América Latina, en 1948 se creó, por medio de la ONU, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) con el objetivo "formal" de contribuir con el desarrollo económico de la región. De este organismo surgieron un conjunto de tesis que con el tiempo recibieron el nombre de *desarrollismo*, las cuales intentaron explicar las razones del subdesarrollo latinoamericano, adquiriendo un gran valor de tipo ideológico que persiste hasta la actualidad². Dichas tesis las podemos sintetizar con el siguiente planteamiento: los economistas de la CEPAL, entre quienes destacaron Raúl Prebisch y Aldo Ferrer de Argentina, Celso Furtado, Antonio Barros de Castro y María Conceição Tavares de Brasil, Aníbal Pinto y Osvaldo Sunkel de Chile, Horacio de la Peña de México y José Mayobre de Venezuela, entre otros, consideraron a América Latina como una región "atrasada" con respecto a las naciones industrializadas del mundo debido, en primer término, a la herencia colonial que limitó nuestras economías a la exportación de materias primas y agrícolas, mediante mano de obra esclavizada o servil y a la importación de productos manufacturados; y, en segundo lugar, a la prevalencia de estructuras semif feudales, y por tanto atrasadas, que coexistían al interior de nuestras formaciones socioeconómicas, lo cual nos llevó a un ingreso tardío y, en

² En este caso cuando hablamos de ideología lo hacemos asumiéndolo desde la concepción marxista del término como "falsa conciencia".

consecuencia, desfavorable al concierto de la economía mundial³.

Este argumento llevó a los economistas cepalinos a construir un conjunto de planes que conducirían a América Latina por el sendero de la industrialización, lo cual, según sus apreciaciones, contribuiría paulatinamente con el desarrollo económico, político y cultural de la población latinoamericana en general. El más importante de ellos fue el de la sustitución de importaciones. Con esta política se pretendía promover la industrialización y con ello el progreso de nuestras sociedades hacia la "modernidad", para lo cual era necesario, por una parte, eliminar los obstáculos políticos, sociales, culturales e incluso institucionales que representaban los llamados "restos semif feudales" y por otra, unificar, bajo el liderazgo de la burguesía nacional, a los sectores populares y capas medias de la población en función de un proyecto de desarrollo autónomo.

Pasada una década de aplicación de estos planes, los resultados no fueron nada alentadores. El intento por sustituir las importaciones, dentro de una economía dedicada básicamente a la exportación de materias primas, trajo como consecuencia el deterioro del ingreso de divisas que presionó la agudización de la dependencia al comercio exterior y más aún a las inversiones extranjeras. Paradójicamente, en los países que tenían condiciones objetivas para ello, el proyecto de sustitución de importaciones que aspiraba a un desarrollo autónomo de las economías nacionales, terminó produciendo un desarrollo industrial al amparo del capital extranjero. Como lo señala Bambirra: "[...] Las burguesías industriales - allí donde han tenido la posibilidad histórica de desarrollarse como tales - no tienen otra opción para sobrevivir como clase que asociarse, en la condición de socio menor, al capital extranjero [...]"⁴

³ A estos argumentos se sumaron otros de tipo racial que operaban ya desde mediados del siglo XIX y que veían en la condición mestiza de nuestras sociedades, el germen de su atraso.

⁴ BAMBIRRA, Vania. *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. Material de formación política de la Cátedra Che Guevara – Colectivo Amauta, México, 1977, p. 5

Esa asociación no implicaría solo la pérdida de la autonomía nacional en la toma de decisiones en materia económica, sino además en el ámbito político, cultural y militar. Por otra parte, esa industrialización lejos de reducir los niveles de pobreza, miseria, exclusión social, analfabetismo, entre otros males, los incrementó en cifras realmente alarmantes. Como lo señala Samuel Silva Gotay⁵, el crecimiento per cápita anual del producto interno bruto que en 1950 se situaba en 2,2% bajó a 0% en 1965, la marginalidad en las zonas rurales por motivo de la estructura de propiedad de la tierra lanzó a oleadas de campesinos a conformar los llamados cinturones de marginalidad en las grandes ciudades. Por otra parte, la dependencia tecnológica y la desnacionalización de la industria condujeron al ahorro de la mano de obra y por ende a la disminución del empleo que bajó de un 27,8% en 1950 -60 a 22% en 1960 -65.

Así mismo, señala Silva Gotay

[...]El estancamiento de la industria latinoamericana en los cincuenta por la penetración del financiamiento norteamericano, la compra de industrias latinoamericanas, la dependencia tecnológica (por la cual hay que pagar grandes sumas de renta), la aceptación de las condiciones de los prestamistas, especialmente del Fondo Monetario Internacional y luego la Alianza para el Progreso, lleva a la desnacionalización cultural y a la desnacionalización político - militar, a la descapitalización de América Latina y finalmente, al aumento de la deuda extranjera y a una peligrosa situación en la balanza de pagos. [...]⁶

El nefasto desenlace de la política de sustitución de importaciones, tras una década de su implementación, reveló no sólo la inviabilidad de ese modelo de desarrollo sino que también supuso el fracaso de los proyectos populistas que venían gestándose en algunos países de la región desde la

⁵ SILVA GOTAY, Samuel. *El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe (Implicaciones de la teología de la liberación para la sociología de la religión)* Virginia U.S.A., Ediciones Huracán, 1989, 393 pp.

⁶ *Ibíd*em, p. 31.

década de 1930⁷. Las reflexiones posteriores de los cepalinos entorno al fracaso de sus recetas se centraron en el hecho de que los gobiernos y las sociedades latinoamericanas en general, no fueron capaces de aplicar a cabalidad las medidas propuestas⁸. Sin embargo, nunca cuestionaron la posibilidad objetiva, como lo señalan Bamberger y Dos Santos, de su aplicación. Este resultado puso fin a las aspiraciones de las burguesías nacionales sobre la posibilidad de un desarrollo autónomo que pudiera resolver el problema del subdesarrollo y con él los conflictos sociales, abriendo las puertas a la llamada década pesimista pero también a nuevas formas de interpretación de la realidad latinoamericana y a nuevas propuestas de superación de la crisis. Es en ese contexto, a mediados de la década de 1960, en el cual nace la teoría de la dependencia.

Es importante destacar en este punto la decisiva influencia que tuvo la Revolución Cubana (1959) en lo que sería la historia del continente a partir de 1960. Por una parte, sirvió como inspiración para el florecimiento de esa llamada "nueva izquierda" que, como señalamos al inicio, nació al margen de los lineamientos de los partidos comunistas latinoamericanos⁹,

⁷En este sentido Bamberger afirma lo siguiente: "...el resultado de la desnacionalización de la propiedad privada de los medios de producción tenía que determinar el fin de los proyectos de desarrollo nacional autónomo. La consecuencia de este proceso en el plano político fue sin duda el abandono realista, por parte de las burguesías nacionales del nacionalismo populista, es decir, de la ideología que preconizaba el desarrollo nacional antiimperialista con base en la pretendida alianza con las clases dominadas." BAMBERRA, Vania. La teoría de la dependencia: una anticrítica, Ob. Cit., p. 5.

⁸Existen varios informes citados por Theotonio Dos Santos y Vania Bamberger en los cuales los representantes de la CEPAL reconocen el fracaso de sus planes. Uno de los más significativos es el informe presentado por el entonces presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Felipe Herrera, citado por Dos Santos, en el cual se expresa lo siguiente: "Sin embargo, transcurrida ya más de la mitad del decenio de los 60, la « brecha » entre uno y otro mundo se agranda, lejos de irse cerrando paulatinamente, como se esperaba [...] El mundo en desarrollo, entretanto, solo ha crecido al 4% bruto [...] De todo lo cual resulta que mientras las naciones desarrolladas habrán, en la década 1960 – 70, acrecentado sus riquezas en un 50%, el mundo en desarrollo que abarca las dos terceras partes de la población mundial seguirá debatiéndose en la miseria y la frustración. Ni por la vía del comercio ni por la de la ayuda financiera se ha avanzado hacia esta redistribución internacional de los ingresos a que nos referíamos y así quedó reflejado en los debates de la reunión de Washington..." Citado por DOS SANTOS, Theotonio, en **Imperialismo y dependencia**. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2011, p. 345

⁹La divergencia central entre los teóricos de la dependencia y los comunistas radicaba en su visión estratégica sobre la lucha revolucionaria. Por un lado, los comunistas defendían la tesis de que era posible una alianza entre el proletariado y la burguesía nacional progresista, en la cual el proletariado debía luchar por mantener la hegemonía, para con ello lograr un desarrollo nacional autónomo de las fuerzas

creando ese cuerpo teórico de la dependencia que más que describir el fenómeno del subdesarrollo latinoamericano pretendió explicarlo, con miras a la elaboración de soluciones estratégicas, bajo la máxima de que el desarrollo de los países centrales había generado históricamente el subdesarrollo de los países periféricos por lo que, en consecuencia, era inviable plantear un desarrollo nacional bajo los mismos parámetros del desarrollo de Europa y Estados Unidos.

No obstante, así como la Revolución Cubana alimentó las esperanzas de los sectores revolucionarios en América Latina, en cuanto a la posibilidad de un cambio social real, desde su estructura, también despertó los temores de las burguesías nacionales y del imperio norteamericano ante lo que ellos definieron como la amenaza del comunismo¹⁰. Es así como se inició en todo el continente aquella famosa lucha anticomunista y el derrocamiento de gobiernos que pudiesen ser afectos o débiles ante el avance de un eventual movimiento revolucionario antimperialista y la imposición de dictaduras militares al servicio de los intereses del capital transnacional norteamericano y de las burguesías nacionales aliadas a éste.

Comienza así en Brasil, en la clandestinidad por causa del golpe militar de 1964 que depuso al presidente Joao Goulart, las investigaciones de Theotônio Dos Santos acerca de la economía mundial. Las razones son explicadas por él de la siguiente forma:

Iniciamos nuestros estudios empíricos sobre la economía internacional, en Brasil entre 1964 y 1966, período en que

productivas. Este desarrollo debía tener un carácter antimperialista, anti feudal y anti oligárquico. Por su parte, los teóricos de la dependencia apoyados en la tesis de que las burguesías latinoamericanas habían nacido al amparo del imperialismo norteamericano, las consideraban incapaces de lograr un desarrollo autónomo nacional, por cuanto sus intereses de clase estaban imbricados a los del imperio. Así mismo planteaban la imposibilidad de una alianza favorable al proletariado con la burguesía nacional que consideraban una clase dominante y al mismo tiempo dominada por fuerzas foráneas. Es por ello que los pensadores dependentistas más radicales, en el sentido freiriano del término (que van a la raíz de las cosas) planteaban como salida única al problema del atraso la socialización de los medios de producción, esto es, la instauración de un modo de producción socialista, pues, como lo plantea Dos Santos: "... la dependencia, el atraso y el subdesarrollo no pueden superarse dentro del régimen de producción capitalista". Ob., cit., p. 435.

¹⁰Cabe mencionar aquí que todo esto ocurre en el contexto de la llamada Guerra Fría entre el bloque socialista soviético liderado por Rusia y el bloque capitalista occidental encabezado por los Estados Unidos de Norteamérica.

éramos perseguidos por la dictadura militar recién instalada. La urgencia del tema era evidente para las fuerzas de izquierda. La dictadura iniciaba un proceso de fuerte integración de nuestra economía con la economía capitalista mundial, particularmente con Estados Unidos. Había que comprender muy claramente el carácter de esta integración [...] ¹¹

Junto a Dos Santos, ya en el exilio en Chile, se conformó un grupo de investigación integrado por intelectuales de diferentes disciplinas de las ciencias sociales (algunos de ellos estudiosos desde años anteriores de las obras de Carlos Marx, especialmente *El Capital*) para estudiar el tema del imperialismo y la dependencia en América Latina. El grupo se llamó Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO).

De este centro de investigación surgieron un gran número de publicaciones respecto al tema de la dependencia y el imperialismo. El triunfo de Salvador Allende y la Unidad Popular en 1970 y la declaración del carácter socialista de su gobierno alentaron aún más los esfuerzos de los intelectuales de la dependencia por estudiar a fondo el capitalismo en nuestros países y las estrategias y planes del imperialismo norteamericano para la región. No obstante, como lo expresa Dos Santos:

El golpe militar de septiembre de 1973 vino a cortar bruscamente los estudios sobre el capitalismo contemporáneo que teníamos en curso. A pesar del enorme esfuerzo que representaban los trabajos avanzados en tantos años, los perdimos sin amargura [...] Los materiales que habíamos reunido y los nuevos que nos habían enviado los compañeros de North American Congress in Latin American (NACLA) para formar un centro de documentación sobre el capitalismo contemporáneo, fueron ahogados junto a la sangre de tantos. ¹²

Es esta, en síntesis, la historia del surgimiento de una teoría que, partiendo de una visión militante y transformadora de las

¹¹ DOS SANTOS, Theotonio. *Imperialismo y dependencia...* P. 3

¹² *Ibíd*em, p. 5

ciencias sociales, adaptó las bases teóricas del marxismo - leninismo para el estudio y la comprensión de la realidad latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX, con la firme intención de proponer soluciones objetivas a la situación de explotación y dominación a la cual se ha encontrado sometida América Latina desde su invasión a finales del siglo XV.

Como hemos señalado implícitamente en los párrafos anteriores, el lente de los pensadores de la teoría de la dependencia, con respecto a la realidad latinoamericana, no se centró en el estudio del "subdesarrollo" y/o el "atraso" de nuestros países sino en el elemento que condiciona ese estado de cosas: la dependencia. Por tal motivo, presentaremos en lo adelante conceptos claves dentro de la construcción teórica de la dependencia que nos permitirán comprender la esencia de dicho pensamiento, ellos son: el concepto de dependencia elaborado por Dos Santos, la noción de superexplotación del trabajo expuesto por Marini y la tipología de los países dependientes propuesta por Bamberger.

El concepto de dependencia de Theotonio Dos Santos

Señalamos al inicio que la teoría de la dependencia surgió principalmente como crítica marxista a las tesis desarrollistas de la CEPAL, catalogadas en su oportunidad como ideológicas, en el sentido marxista del término, y provenientes del pensamiento social burgués. En tal sentido, una teoría que aspirara a superar los escollos ideológicos de otra debía partir de la definición de su objeto de estudio que, en este caso, no era el subdesarrollo sino la dependencia.

Desde el punto de vista de la teoría marxista, los conceptos generales implican siempre elaboraciones abstractas que sirven como medios para la obtención de conocimientos sobre formaciones sociales y coyunturas concretas, como lo señalan Barry Hindess y Paul Hirst en su trabajo sobre los modos de producción precapitalistas, los conceptos generales de la teoría marxista no se limitan en su aplicación a una formación social particular, como tampoco constituyen una descripción de una estructura específica, éstos son más bien, medios para el

análisis de situaciones concretas; es esta la tarea que emprendió Dos Santos en sus primeras investigaciones sobre la situación económica en América Latina, aclarando un aspecto que consideramos fundamental de cara a lo expuesto en las líneas precedentes:

[...] las leyes que rigen el desarrollo de los países subdesarrollados son específicas y como tales deben ser estudiadas como leyes del desarrollo de los países capitalistas dependientes y sus distintas formas tipológicas. En este caso, por tanto, no se trata de "aplicar" conceptos genéricos a particulares, sino de redefinir conceptos universales según algunas situaciones específicas. El resultado es un nuevo concepto.¹³

Es importante aclarar en este apartado que, como lo señaló Bambilra, el capitalismo dependiente no se concibe como un modo de producción¹⁴ distinto al capitalista, ya conceptualizado por Carlos Marx, ni tampoco como un modo de producción precapitalista como han pretendido hacerlo ver algunos científicos sociales, sino como parte integrante del mismo, como su modalidad dentro de lo que se conoce como los países periféricos, y en ese sentido Dos Santos nos plantea lo siguiente:

Enfocar la dependencia como una condición que configura cierto tipo de estructuras internas, significa tomar el desarrollo como un fenómeno histórico mundial; como resultado de la formación, expansión y consolidación del sistema capitalista. Tal perspectiva implica la necesidad de integrar, en una sola historia, la perspectiva de la expansión capitalista en los países hoy desarrollados y sus

¹³ DOS SANTOS, Theotonio. Ob. Cit., p. 365.

¹⁴ Cuando aludimos el término **modo de producción**, lo hacemos asumiendo la definición que de éste nos ofrecen Barry Hindess y Paul Hirst: "Un modo de producción es una combinación articulada de relaciones de producción y fuerzas productivas cuya estructuración se produce bajo el predominio de las primeras. Las relaciones de producción definen un modo específico de apropiación del trabajo excedente y específicamente de la distribución social de los medios de producción que corresponde a ese modo de apropiación del trabajo excedente." HINDESS, Barry y HIRST, Paul. Los modos de producción precapitalistas, Barcelona, España, Ediciones Península, 1979, p. 13

resultados en los países por él afectados. Pero no se trata de tomar estos resultados como simples "efectos" del desarrollo capitalista, sino como su parte integrante y determinante.¹⁵

Es partiendo de lo antes mencionado que Dos Santos en su libro *Imperialismo y dependencia*, manifiesta las limitaciones existentes en los estudios sobre colonialismo e imperialismo iniciados por Lenin, Bujarin y Rosa Luxemburgo, entre otros, en tanto que los mismos han partido de un análisis de la situación desde el punto de vista de los países dominantes; su teoría, en cambio, enfoca el problema dialécticamente desde la perspectiva de los países dominados - dependientes y por ello afirma que:

[...] El estudio del desarrollo del capitalismo en los centros hegemónicos dio origen a la teoría del colonialismo y del imperialismo. El estudio del desarrollo de nuestros países debe dar origen a la teoría de la dependencia. [...] Comprender la dependencia, conceptuándola y estudiando sus mecanismos y su legalidad histórica, significa no sólo ampliar la teoría del imperialismo, sino también contribuir a su mejoría y reformulación.

Otro aspecto significativo a tener en cuenta, y es quizás el que le da mayor peso al concepto elaborado por Dos Santos, es el hecho de que el término de dependencia se utilizó desde el principio de los análisis sobre subdesarrollo en América Latina por los ideólogos de la CEPAL para designar a una situación de carácter externa a nuestros países, enfocado básicamente en lo relativo a las supuestas leyes que rigen al llamado comercio exterior, que en ocasiones tenía poco que ver con el desenvolvimiento interno de nuestras economías. Asumir esto implicaba desdibujar de los elementos de análisis del subdesarrollo la influencia de los países capitalistas hegemónicos y aceptar las nociones ideológicas, gradualistas, empiristas e históricamente lineales según las cuales el "atraso" de América Latina era el resultado de factores tales

¹⁵ DOS SANTOS, Theotonio, Op. Cit., pp. 356 - 357

como su ingreso tardío al sistema capitalista mundial, la condición de inferioridad de sus habitantes por razones de tipo racial, etc.No obstante, el concepto de Dos Santos busca aclarar de forma dialéctica otra posible distorsión del término de dependencia, pues si bien ésta no es una variable de carácter meramente externo, tampoco es la que determina de manera absoluta el desarrollo de la situación interna de nuestros países. Es allí donde expone el siguiente concepto:

La dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía **condicionada** por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros países (los dependientes) solo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positivo y/o negativamente sobre su desarrollo inmediato. De cualquier forma, la situación de dependencia conduce a una situación global de los países dependientes que los sitúa en retraso y bajo la explotación de los países dominantes. ¹⁶ (El subrayado es nuestro)

De lo citado se desprende, en primer lugar, que la dependencia es una *situación condicionante*, esto significa que establece los límites posibles del desarrollo de los países latinoamericanos y sus formas, debido a que está fundamentada en la división internacional del trabajo que promueve el desarrollo industrial de unos países, limitando el de otros. En segundo lugar, este concepto asoma la posibilidad de modificación de esa realidad según cambien las estructuras hegemónicas y las mismas estructuras dependientes, como resultado de la lucha de clases a la que hacíamos mención al comienzo de este artículo, por lo que Dos Santos concluye que: "... la dependencia condiciona una cierta estructura interna

¹⁶ DOS SANTOS, Theotonio. Ob. Cit., p. 361.

que la redefine en función de las posibilidades estructurales de las distintas economías nacionales".¹⁷

Finalmente, es importante mencionar, partiendo de lo dicho en las líneas precedentes, que resultaría teóricamente inapropiado estudiar la dependencia disociada del análisis de los movimientos y leyes que rigen a la economía mundial y al imperialismo, así como de las contradicciones y luchas por ella engendradas que son, en definitiva, las que propician las alternativas y posibilidades históricas de cambio y/o continuidad.

La noción de superexplotación del trabajo de Ruy Mauro Marini

Hemos señalado que la teoría de la dependencia constituye un esfuerzo intelectual por adaptar los conceptos de alta abstracción teórica del marxismo al análisis de la realidad concreta latinoamericana, para lo cual ha sido necesaria la formulación de conceptos, igualmente abstractos, que han permitido una explicación coherente del desarrollo y funcionamiento del capitalismo en nuestras sociedades. De ese esfuerzo surgió el concepto de dependencia que expusimos en el apartado anterior y la noción de *superexplotación del trabajo*, desarrollada por Ruy Mauro Marini que pasaremos a explicar en este apartado.

No se trata aquí de explicar toda la argumentación presentada por Marini en su emblemático trabajo *Dialéctica de la dependencia* que, aprovechamos para señalar, es a nuestro juicio un estudio de profundidad teórica y política extraordinaria. De lo que se trata en este apartado es de exponer la noción de superexplotación del trabajo que él presenta como eje central de la reproducción del capitalismo dependiente. Para ello, comenzaremos por señalar de manera muy esquemática que para la teoría marxista clásica, el modo de apropiación del trabajo excedente es lo que diferencia a un modo de producción de otro. En el modo de producción

¹⁷ *Ibidem*, p. 364.

feudal, por ejemplo, la apropiación del trabajo excedente adquiere la forma de renta, mientras que en el capitalismo asume la forma que Marx denominó como *plusvalía*, que no es otra cosa que la ganancia que obtiene el capitalista de la parte de trabajo no retribuido al trabajador a través del salario. En tal sentido explica:

La cuota de plusvalía dependerá, si las demás circunstancias permanecen invariables, de la proporción existente entre la parte de la jornada de trabajo necesaria para reproducir el valor de la fuerza de trabajo y el tiempo suplementario o plus-trabajo destinado al capitalista. Dependerá, por tanto, de la proporción en que la jornada de trabajo se prolongue más allá del tiempo durante el cual el obrero, con su trabajo, se limita a reproducir el valor de su fuerza de trabajo o a reponer su salario.¹⁸

Así mismo, opera dentro del modo de producción capitalista el intercambio de mercancías, en el cual - otra vez esquemáticamente hablando - el capitalista compra medios de producción y artículos de consumo personal a otro capitalista que los produce y compra al obrero su fuerza de trabajo a cambio de un salario; salario con el cual el obrero compra bienes de consumo personal al capitalista, viéndose obligado a vender siempre su fuerza de trabajo para la adquisición de esos bienes. Por ello Marx afirmó, refiriéndose al capitalismo, que la relación que existe entre el empresario capitalista y el obrero asalariado "...es la piedra angular de todo el sistema de trabajo asalariado y de todo el régimen actual de producción"¹⁹. Esta explicación nos arroja, a grosso modo, luces acerca de cómo opera el sistema capitalista, en su nivel puro, en los países desarrollados.

Apuntamos todo lo anterior para destacar la importancia de los estudios de Marini acerca de la apropiación del trabajo excedente en el caso latinoamericano, los cuales lo llevaron a

¹⁸ MARX, Carlos. **Salario, precio y ganancia. Trabajo asalariado y capital**. Madrid, Fundación Federico Engels, 2003, p. 46

¹⁹ *Íbidem*, p. 50

la conclusión de que la base sobre la cual reposa o, para decirlo con Marx, la piedra angular del capitalismo dependiente es la superexplotación del trabajo.²⁰

Para explicar mejor esta noción debemos comenzar, como lo hizo Marini en su trabajo *Dialéctica de la dependencia*, por señalar que la manera en la cual ingresó América Latina al concierto de la economía mundial, en plena expansión del sistema de producción capitalista, ha sido un elemento determinante en el desarrollo del capitalismo dependiente. Así lo plantea Marini:

Forjada al calor de la expansión comercial promovida, en el siglo XVI, por el capitalismo naciente, América Latina se desarrolla en estrecha consonancia con la dinámica del capital internacional. Colonia productora de metales preciosos y géneros exóticos, en un principio contribuyó al aumento del flujo de mercancías y a la expansión de los medios de pago, que, al tiempo que permitían el desarrollo del capital comercial y bancario en Europa, apuntalaron el sistema manufacturero europeo y allanaron el camino a la creación de la gran industria. [...]Es a partir de este momento que las relaciones de América Latina con los centros capitalistas europeos se insertan en una estructura definida: la división internacional del trabajo, que determinará el curso del desarrollo ulterior de la región.²¹

Caben aquí dos precisiones más hechas por Marini antes de abordar el asunto de la superexplotación del trabajo: 1) que el ingreso de América Latina a la economía mundial en condición de exportadora de materias primas e importadora de productos manufacturados, contribuyó con el proceso de industrialización de los países centrales, con lo cual fue posible trasladar el eje de acumulación de capital de la

²⁰ En los estudios de Marx sobre el trabajo asalariado y el capital él emplea el término de “explotación del trabajo” para referirse a la proporción real existente entre el trabajo pagado y el no retribuido. En el caso de los estudios de Marini, éste le agrega el prefijo súper-explotación para referirse al mecanismo mediante el cual se obtiene esa proporción real entre el trabajo asalariado y el capital en el caso latinoamericano.

²¹ MARINI, Ruy Mauro. **Dialéctica de la dependencia**. México, D.F, Material de Formación Política de la Cátedra Che Guevara, Colectivo Amauta, s/f. p. 5.

plusvalía absoluta a la plusvalía relativa, esto es, que la acumulación de capital pasó a depender más del aumento de la capacidad productiva del trabajo, con la implementación de nuevas técnicas de producción, que a la explotación misma del trabajador. No obstante, y aquí viene la precisión número 2) esa relación entre venta de materias primas y compra de productos manufacturados se produce bajo la forma de un intercambio desigual en el que los primeros resultan considerablemente desfavorecidos con respecto a los segundos.

Es partiendo de esa realidad, empíricamente constatable, que Marini expone su tesis sobre la superexplotación del trabajo en América Latina, situándola como la forma mediante la cual el capitalista latinoamericano²² recupera la ganancia perdida en el intercambio desigual del comercio mundial. A tal respecto expresa lo siguiente:

[...] el problema que plantea el intercambio desigual para América Latina no es precisamente el de contrarrestar la transferencia de valor que implica, sino más bien el de compensar una pérdida de plusvalía, y que, incapaz de impedirlo al nivel de las relaciones de mercado, la reacción de la economía dependiente es compensarla en el plano de la producción interna. El aumento de la intensidad del trabajo aparece, en esta perspectiva, como un aumento de plusvalía, logrado a través de una mayor explotación del trabajador y no del incremento de su capacidad productiva. Lo mismo se podría decir de la prolongación de la jornada de trabajo, es decir, del aumento de la plusvalía absoluta en su forma clásica; a diferencia del primero, se trata aquí de aumentar simplemente el tiempo de trabajo excedente, que es aquél en el que el obrero sigue produciendo después de haber creado un valor equivalente al de los medios de subsistencia para su propio consumo.²³

²² Es por esta razón que Dos Santos y Bamberger han calificado a la burguesía latinoamericana de clase social dominante – dominada.

²³ MARINI, Ruy Mauro. Ob. Cit. p. 12

De todo ello se desprende un problema clave dentro del capitalismo dependiente, foco central de la lucha de clases latinoamericana: el trabajador es despojado de una parte de su cuota de trabajo necesario, con lo cual pierde su capacidad de consumir y de reponer su propia fuerza de trabajo. Para comprender la importancia de este planteamiento debemos remitirnos a la teoría del ciclo del capital, según la cual para que pueda darse la realización del capital es necesaria la producción de mercancías pero además su circulación. Explica Marini que en los países capitalistas centrales el aumento de la productividad del trabajo logró convertir al obrero en productor - consumidor, pues, como señalamos, la acumulación de capital, tras la revolución industrial, se centró más en la plusvalía relativa que en la explotación del trabajador o plusvalía absoluta. En el caso del capitalismo dependiente latinoamericano la situación, según Marini, sería la siguiente:

En la economía exportadora latinoamericana, las cosas se dan de otra manera. Como la circulación se separa de la producción y se efectúa básicamente en el ámbito del mercado externo, el consumo individual del trabajador no interfiere en la realización del producto, aunque sí determine la cuota de plusvalía. En consecuencia, la tendencia natural del sistema será la de explotar al máximo la fuerza de trabajo del obrero, sin preocuparse de crear las condiciones para que éste la reponga, siempre y cuando se le pueda reemplazar mediante la incorporación de nuevos brazos al proceso productivo. Lo dramático para la población trabajadora de América Latina es que este supuesto se cumplió ampliamente: la existencia de reservas de mano de obra indígena (como en México) o los flujos migratorios derivados del desplazamiento de mano de obra europea, provocado por el progreso tecnológico (como en Sudamérica), permitieron aumentar constantemente la masa trabajadora, hasta principios de este siglo. Su resultado ha sido el de abrir libre curso a la compresión del consumo individual del obrero y, por tanto, a la superexplotación del trabajo.²⁴

²⁴ *Ibidem*, p. 17

Con una producción dirigida al comercio exterior, el mercado interno queda técnicamente fuera del ciclo de realización del capitalismo dependiente y con ello la preocupación del capitalista por elevar la capacidad de consumo del trabajador por medio de su salario, produciéndose una verdadera disociación entre la producción y las necesidades de consumo de la sociedad en su general y particularmente de los llamados sectores populares. Es en el marco de esta situación descrita por Marini que algunos países latinoamericanos se enfrentaron al proceso de industrialización propuesto por la CEPAL, que lejos de solventar las contradicciones sociales existentes, las agudizaron, en virtud de los límites reales de consumo que impone la superexplotación del trabajo y el desarrollo capitalista dependiente.

La tipología de las sociedades dependientes latinoamericanas de Vania Bambirra

En los capítulos siguientes al establecimiento de su tipología, Bambirra explica las condiciones y características del desarrollo industrial de los dos grupos de países que ella estableció. No obstante, no es materia de este artículo profundizar sobre esos aspectos. Por lo pronto nos conformaremos con presentar la tipología expuesta por ella y explicar brevemente su función dentro del complejo teórico de la dependencia.

En principio, es importante aclarar que la tipología presentada por Bambirra no tiene relación con la noción de tipología de Max Weber, fundada en "modelos", "esquemas" o "tipos ideales". Esa forma weberiana de plantear las tipologías es absolutamente contraria a la práctica teórica marxista, en tanto que proviene de una concepción empirista del conocimiento, que fija, a decir de Nicos Poulantzas, una armonía preestablecida entre lo "abstracto" y lo "real". Para Poulantzas la ciencia basada en modelos o esquemas impide explicar los objetos de estudios de una ciencia particular

porque el objeto no puede ser lo real concreto esquematizado, sino un objeto teóricamente construido.²⁵

En el caso de la tipología presentada por Bambirra, siguiendo la tradición teórica marxista, lo que se busca es explicar, dentro de la dependencia como objeto de estudio, lo que se podría catalogar como "etapas", "estadios" o "transformaciones", de tal suerte que la tipología en este caso viene a resolver el problema de la periodización, pero no desde la perspectiva de la búsqueda de una génesis como ocurre en el caso del empirismo, sino para ubicar los momentos de cambios y transiciones.

Así mismo, también es importante aclarar que dentro de la concepción marxista el asunto de la periodización no tiene que ver, en modo alguno, con modelos cronológicos evolucionistas, o con la existencia de etapas que se suceden unas a otras de manera unilineal. El marxismo admite la coexistencia en una formación social de varios modos de producción, e incluso de varias formas de un mismo modo de producción que se articulan de manera compleja y que guardan temporalidades propias. Es esto, de hecho, lo que demuestra Bambirra en su tipología sobre los países latinoamericanos, al centrar su atención en los factores histórico - estructurales que hicieron posible que la industrialización comenzara en unos países antes que en otros y en tal sentido expone:

A partir de la posguerra, en América Latina la situación condicionante es el proceso de integración del capitalismo periférico con el capitalismo hegemónico - especialmente el de los Estados Unidos -, a través del nuevo carácter que asumen las relaciones económicas internacionales en función de los cambios sustanciales en el funcionamiento del sistema capitalista mundial como consecuencia de la guerra en la economía norteamericana. Este nuevo carácter se debe a la expansión de los consorcios monopólicos multinacionales, lo que es el resultado de todo un complejo

²⁵ POULANTZAS, Nicos. **Poder político y clases sociales en el Estado capitalista.** México, D.F. Siglo Veintiuno Editores, 1986, 471 pp.

proceso de concentración, monopolización y centralización que se realiza en la industria de los Estados Unidos.

Este proceso de integración monopólica se extiende a América Latina, partiendo de dos tipos de estructuras:

1. Estructuras diversificadas, en las cuales aún predomina el sector primario- exportador, existiendo sin embargo, ya un proceso de industrialización en expansión.
2. Estructuras primario - exportadoras, cuyo sector secundario estaba compuesto aun casi exclusivamente por industrias artesanales. En estos casos, el proceso de industrialización será un producto de la integración monopólica mundial.²⁶

Es partiendo de la anterior premisa y asumiendo que la industria es la base económica del sistema capitalista actual, que Bambilra clasifica a los países latinoamericanos entre los del grupo (A), constituido por Argentina, México, Brasil, Chile, Uruguay y Colombia, quienes habrían iniciado un proceso de industrialización anterior a la segunda posguerra (1945), varios de ellos incluso desde finales del siglo XIX como fue el caso de Argentina y México y que en el contexto de la Primera Guerra Mundial tuvieron un nuevo impulso. Los países del tipo (B) serían aquellos que comenzaron su proceso de industrialización bajo el control directo del capital extranjero después de culminada la Segunda Guerra Mundial, como parte del proceso de expansión de los Estados Unidos como potencia capitalista hegemónica. Estos países son, Perú, Venezuela, Ecuador, Costa Rica, Guatemala, Bolivia, El Salvador, Panamá, Nicaragua, Honduras, República Dominicana y Cuba.

A modo de conclusión

Comenzamos este artículo con un planteamiento de Vania Bambilra que daba cuenta, desde la visión de la teoría de la dependencia, de la lucha de clases en América Latina producto de las contradicciones engendradas por el

²⁶ BAMBIRRA, Vania. El capitalismo dependiente latinoamericano... Ob. Cit., p. 23.

capitalismo dependiente. A 40 años de su elaboración ese planteamiento continúa dando luces para la comprensión de nuestra realidad. Surgida al calor de las luchas políticas de los años 60, la teoría de la dependencia abrió el camino no sólo para la reflexión intelectual latinoamericana con influencia marxista, sino también para la búsqueda de soluciones concretas para superar los efectos del llamado "subdesarrollo".

Enfocando la lupa en las relaciones económicas entre América Latina y los países del capitalismo central (Europa y Estados Unidos principalmente) y en la forma mediante la cual se da la acumulación de capital en nuestros países, condicionado por esas relaciones, los pensadores de la dependencia brindaron un cuerpo teórico capaz de hacernos superar las nebulosas concepciones ideológicas burguesas según las cuales el "progreso" latinoamericano está amarrado al comercio exterior, la inversión extranjera y la industrialización calcada de los países "desarrollados".

El concepto de dependencia, que supera en tanto categoría analítico - explicativa al de subdesarrollo, nos permite abordar el análisis de la situación concreta latinoamericana con respecto a las naciones industrializadas del mundo, sin el velo de los prejuicios positivistas que ubicaban y continúan ubicando al eje central de nuestro atraso a condiciones de tipo geográfica y/o raciales. Así mismo, la noción de superexplotación del trabajo de Marini y su consecuencia directa en la vida cotidiana del trabajador latinoamericano nos encausa hacia la comprensión objetiva de problemáticas tales como la miseria, la marginalidad, la exclusión, el analfabetismo, entre otras, presentes aun en nuestras sociedades y que procesos políticos como los de Venezuela, Bolivia y Ecuador intentan combatir.

Por su parte, la tipología presentada por Bambirra acerca de las sociedades latinoamericanas con respecto a sus procesos de industrialización nos permite comprender las particularidades que se expresan dentro de la misma problemática de la dependencia en los diferentes países, cuestión de absoluta importancia si se piensa en los proyectos de integración regional que se adelantan en la actualidad. La imbricación de estos tres aportes nos permite comprender que,

como lo planteó Dos Santos, la dependencia no es simplemente una variable externa a nuestros países como lo hacían suponer los ideólogos de la CEPAL, sino más bien una situación que *condiciona y redefine* el estado interno de las economías de los diferentes países, de lo que se asume que la dependencia en tanto situación condicionante es y debe ser superada mediante la lucha revolucionaria.

Para finalizar, debemos señalar que la bibliografía que existe sobre la dependencia es muy amplia, tanto por parte de sus defensores como de sus detractores. Incluso de los autores trabajados en este artículo, existen diversas obras que versan sobre la misma problemática desde ángulos distintos. No obstante, para este primer acercamiento consideramos pertinente enfocarnos en lo que consideramos son las ideas primigenias de un cuerpo teórico más amplio. Así mismo, consideramos pertinente señalar que los estudios sobre la dependencia no se han limitado, como lo hemos hecho en este artículo, al análisis de la situación económica de los países latinoamericanos. Existen también trabajos muy interesantes que atienden los temas de la llamada problemática superestructural (en términos marxistas) de la política, la ideología y la cultura en las sociedades dependientes.²⁷ Resultaría, en consecuencia, de suma pertinencia teórica y política continuar aportando ideas para el desarrollo de esta teoría.

²⁷ Es el caso de trabajos como los de Aníbal Quijano, Tomás Amadeo Vasconi y Sergio Ramos quienes han trabajado temas relacionados de carácter cultural – ideológicos desde la teoría de la dependencia.